

Perdido en el bosque

escrita por: N.A.

Hola, soy Pablo, tengo 11 años, tengo el pelo marrón y los ojos verdes y vivo en Tarifa, un pequeño pueblo de Cadiz.

Estoy dando un paseo por al lado del bosque, cuando, de repente, oigo un ruido que proviene de él, me acercó y <<Pum>>, un momento después me levanto en el suelo y miro a mi alrededor y veo un bosque repleto de árboles y arbustos de un verde vivo e intenso.

De repente oigo algunos ruidos como los de antes de caerme en el interior del bosque y me asusto tanto que comienzo a correr lo más rápido que puedo.

De momento, lo único que quiero es salir del bosque.

Si consigo salir con vida, tal vez pueda contarles a mis amigos mi aventura dentro del bosque, pero seguro que nadie se crea que este bosque, que es bastante normal por fuera, pueda ser tan bonito por dentro.

Al rato de salir corriendo me paro en una roca a descansar, cuando los ruidos ya han dejado de sonar, de repente los vuelvo a oír, pero, esta vez son distintos, son rugidos, como los de un perro cuando está enfadado. Tal vez es mi tripa, hace ya cuatro horas que no como nada, además correr y pasar miedo me da un poco de hambre.

De repente, los ruidos comienzan a sonar cada vez más fuerte y veo que algo se mueve entre las plantas. Me pongo en pie para salir corriendo, cuando, de repente un lobo de pelaje gris claro y ojos rojo fuego se intenta abalanzarse sobre mí, pero saltó desde muy lejos y no lo consiguió.

-Hola mi nombre es Jack -me dice el lobo con un tono hambriento levantándose.-

-Y... y yo soy Pablo - le digo con miedo- déjame salir de aquí, por favor.-

-Que va -dice Jack con mirada amenazante- Hoy, tu vas a ser mi comida, además la fiesta acaba de comenzar.-

-Por favor, ¡déjame salir!. -le digo intentando que no me coma y gritando- Si lo haces te daré toda la comida que tu quieras, no tienes porqué comer personas y animales indefensos. -

Jack se ríe en mi cara y vuelve a abalanzarse sobre mí, pero consigo esquivarlo.

Vuelvo a salir corriendo, y para cuando me paro estoy perdido en medio del bosque, y lo que es aún peor, Jack se conoce el bosque mucho mejor que yo.

Súbitamente oigo el rugido y del miedo salgo corriendo, me da igual no saberme el camino, lo único que quiero es salir con vida de este bosque, y si no consigo salir, al menos no ser la comida de Jack, por lo menos hoy.

Ya no puedo más, he corrido mucho y estoy super cansado, además ya ha oscurecido y tengo sueño., así que me paro en el bosque y me tumbo con una roca como almohada y mi sudadera como manta. Súbitamente notó como una gota de rocío me cae en la cara y se que es el momento de levantarme, me pongo la sudadera y comienzo a caminar por el bosque.

Por el camino me voy preguntando por que Jack quiere comerme, poco después me encuentro a dos pequeñas ardillas, una era obesa y marrón y la otra era delgada y de un tono rojizo.

-Sabeis si Jack, el lobo, suele venir por aquí cerca? -les pregunto timidamente. -

-Si, no viene mucho por aquí. -me dice la ardilla marrón- Tu eres al niño que se quiere comer, ¿no?-. -

-Si, -contestó- sabeis porque quiere hacerlo, o porque a mi y no a un animal?

-Si que lo sabemos, -dice la ardilla rojiza- es porque cuando él era pequeño los humanos mataron a su hermana pequeña, desde entonces sigue con ganas de venganza.

Después de lo que las pequeñas ardillas han dicho no puedo pensar en otra cosa y evitar sentirme culpable, así que me despido de ellas y voy directo a buscar a Jack. Voy camino de donde lo vi por primera vez, pero el problema es que no recuerdo por donde se iba, así que elijo un sendero al azar y me dirijo hacia él.

Llevo ya media hora corriendo pero aun no he conseguido encontrar a Jack, me paro un segundo a recuperar el aliento, cuando noto que algo se abalanza sobre mí, ¡era Jack! Esta vez estaba feliz de que lo hiciera, pero de nuevo falló el tiro, entonces en vez de huir de él lo que voy es a darle un abrazo, porque siento mucha pena por él.

-Qué estás haciendo -me pregunta Jack algo extrañado al ver que le estoy abrazando- pero si voy a comerte-.

-Me parece muy normal que quieras vengarte de los humanos, -le digo- pero eso no hará que te sientas mejor-.

-Tú que sabrás -me dice él en un tono de enfado e ira-.

-Pues lo sè bastante bien porque yo me he vengado de bastante gente y sé que no hace que te sientas mejor. -le digo intentando que me crea- ¡Tengo una idea! -le digo emocionado- ¿qué te parece si te adopto?, te podría domesticar y así podrías vivir conmigo, además, así tendrás una nueva familia.-

Jack se queda pensativo durante un rato y luego asiente con la cabeza.

-¡Bien!, -le digo contento- pero no puedes hacer daño ni matar a otras personas.-

Jack vuelve a asentir.

-¿Me puedes enseñar el camino de vuelta? -le pido a Jack-.

Entonces él me guía por un sendero en el bosque y yo le llevo a mi casa.

Desde este momento llevo a Jack al bosque de vez en cuando para domesticarlo y vivimos bastante felices al tener a un miembro más en la familia.